

ALASRU
Análisis Latinoamericano del Medio Rural
Número 6, octubre de 2012

Editorial. *Blanca Rubio*

Los cuatro jinetes del mundo rural latinoamericano.
Guillermo Almeyra

La sociedad rural en el Chile del Bicentenario.
José Bengoa

Reflexiones sobre la contribución del "modelo" de
desarrollo agrario a la perspectiva de una crisis
alimentaria en Colombia. *Darío Fajardo M.*

Questao agrária e disputas territoriais no Brasil.
Bernardo Mançano Fernandes, Clifford Andrew Welch
y *Elienai Constantino Gonçalves*

Producción agrícola, estructura socioeconómica y acción
colectiva en la pampa húmeda argentina (1991 - 2010).
Eduardo Azcuy Ameghino y Gabriela Martínez Dougnac

Concentración, extranjerización y exclusión agraria en el
Uruguay rural contemporáneo. *Marcel Achkar, Ana*
Domínguez, Fernando Pesce y Carlos Schiavo.

Bolivia: oportunidad política para el desarrollo rural.
Oscar Bazoberry Chali

La agricultura mexicana del siglo XXI: el fracaso de la
alternancia de derecha y de la continuidad neoliberal.
Victor Suárez Carrera

Para sobrevivir, retornar a nuestras raíces. *Hugo Blanco*



ALASRU



Universidad Autónoma
CHAPINGO



Dirección de Centros
Regionales Universitarios

ALASRU. Análisis latinoamericano del medio rural. Nueva época. Núm. 6

ALASRU

Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural

Homenaje a Arturo León



ALASRU

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural

REVISTA ALASRU
Análisis Latinoamericano del Medio Rural
NUEVA ÉPOCA NÚM.6, OCTUBRE 2012

Dirección

Blanca Aurora Rubio Vega
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Editor

César Adrián Ramírez Miranda
Universidad Autónoma Chapingo, México

Comité Editorial

Dra. Silvia Cloquell
*Universidad Nacional de
Rosario, Argentina*

Dra. Luisa Paré Ouellet
*Universidad Nacional
Autónoma de México, México*

Dra. Ana Esther Ceceña
Martorella
*Universidad Nacional
Autónoma de México, México*

Dra. Beatriz de la Tejera
Hernández
*Universidad Autónoma
Chapingo, México*

Dra. Cristina Steffen
Riedemann
*Universidad Autónoma
Metropolitana Iztapalapa,
México*

Dr. Carlos Cortez Ruiz
*Universidad Autónoma
Metropolitana Xochimilco,
México*

Dr. Miguel Ángel Sámano
Rentería
*Universidad Autónoma
Chapingo, México*

Dr. Hermilo Navarro Garza
*Colegio de Postgraduados,
México*

ALASRU

Análisis Latinoamericano del Medio Rural

- Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Publicación periódica con arbitraje
- Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente representan el punto de vista de la asociación o de la UACH

Comité Consultivo

Argentina. Gabriela Martínez Dougnac
Bolivia. Ivonne Farah
Brasil. Leonilde Medeiros
Colombia. Darío Fajardo
Chile. José Bengoa
Ecuador. Francisco Hidalgo
México. Armando Bartra
Perú. Fernando Eguren
Uruguay. Diego Piñeiro,
Francia. Kostas Vergopoulos, Thierry Linck

Coordinación del número 6: Blanca Rubio Vega y Cristina Steffen Riedemann

Corrección de estilo: León Márquez Ortiz, César Adrián Ramírez Miranda
y Jaime Renán Pérez Martínez
Formación: Sairí de la Rosa
Traducción: Mojdeh Hojjati
Foto de portada: *Arturo León López, Ciudad de México, diciembre de 2011*
(Gisela Espinosa Damián).

CONTENIDO

Editorial. <i>Blanca Rubio</i>	7
Los cuatro jinetes del mundo rural latinoamericano. <i>Guillermo Almeyra</i>	13
La sociedad rural en el Chile del Bicentenario. <i>José Bengoa</i>	25
Reflexiones sobre la contribución del “modelo” de desarrollo agrario a la perspectiva de una crisis alimentaria en Colombia. <i>Darío Fajardo M.</i>	65
Questao agrária e disputas territoriais no Brasil. <i>Bernardo Mançano Fernandes, Clifford Andrew Welch y</i> <i>Eliênai Constantino Gonçalves</i>	97
Evolución de la producción agrícola, estructura socioeconómica y acción colectiva en la pampa húmeda argentina de 1991 a 2010. <i>Eduardo Azcuy Ameghino y</i> <i>Gabriela Martínez Dougnac</i>	157
Concentración, extranjerización y exclusión agraria en el Uruguay rural contemporáneo. <i>Marcel Achkar, Ana</i> <i>Domínguez, Fernando Pesce y Carlos Schiavo.</i>	209
Bolivia: oportunidad política para el desarrollo rural. <i>Oscar Bazoberry Chali</i>	243
La agricultura mexicana del siglo XXI: el fracaso de la alternancia de derecha y de la continuidad neoliberal. <i>Víctor Suárez Carrera</i>	265
Para sobrevivir, retornar a nuestras raíces. <i>Hugo Blanco</i>	301

EDITORIAL

Durante el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, celebrado en noviembre del 2010 en Porto de Galinhas, Brasil, asumió la Presidencia de la Asociación el Dr. Arturo León López, de nacionalidad mexicana. Una de las primeras decisiones que tomó de acuerdo con la Mesa Directiva, fue volver a editar la Revista ALASRU, que había publicado en su nueva época cuatro números en el período 2002-2006 y un quinto ejemplar en el período 2006-2010.

Convocados por Arturo, un grupo de investigadores rurales, junto con la Mesa Directiva actual, formamos el Comité Editorial y nos dimos a la tarea de comprometer a especialistas connotados por cada país, para de nueva cuenta, editar la prestigiosa Revista ALASRU. Involucrados en esta tarea, nos sorprendió la muerte de Arturo.

Conmovidos por este fatal acontecimiento, decidimos continuar nuestra labor, no sólo por la importancia que tiene en los tiempos actuales reavivar el interés sobre lo rural, sino también para brindar un homenaje al trabajo y entrega que Arturo había depositado en nuestra Asociación.

Este número está dedicado, por tanto, a la memoria del Arturo León, profesor e investigador de lo rural, comprometido con las mejores causas del campo, quien militaba en México en la campaña Sin Maíz no hay País, siempre al lado de los campesinos y pequeños productores organizados. Comprometido también con la docencia y la investigación en la Universidad Autónoma Metropolitana, Arturo dejó un amplio legado de conocimientos y sabiduría entre sus estudiantes, y, más recientemente, estaba entregado en cuerpo y alma a fortalecer la asociación que presidía.

La Revista ALASRU a partir de este número expresa el propósito de documentar las transformaciones que ha generado la crisis capitalista mundial en el agro latinoamericano, impulsar la investigación sobre los nuevos procesos que se despliegan en la región y contribuir al debate sobre las alternativas que se perfilan para los campesinos y pequeños productores rurales.

Este número seis de la Revista ALASRU aborda el tema general de los problemas rurales actuales y las alternativas para el mundo rural latinoamericano. Si bien el número uno de la nueva época de la revista abordó también un panorama general de la agricultura de la región, consideramos que del 2005 a la fecha, han ocurrido transformaciones importantes que ameritan, de nueva cuenta, ponernos al día con una visión general de lo rural latinoamericano hoy.

Los cambios registrados en la geopolítica latinoamericana, con el declive de la hegemonía norteamericana, el ascenso de los llamados gobiernos "postneoliberales" y "progesistas" en el Cono Sur; el impacto de la crisis capitalista y alimentaria, tanto en los países excedentarios en alimentos como deficitarios; el impulso de los agrocombustibles y monocultivos, los procesos de extranjerización y concentración de la tierra; el fortalecimiento de los agronegocios y las empresas transnacionales agroalimentarias, así como los procesos de migración, despojo y desestructuración de las unidades campesinas, han cambiado definitivamente el rostro rural de América Latina.

Estos cambios estructurales que ocurren en la región van acompañados por el ascenso en los procesos de organización campesina, así como por el resurgimiento de la lucha por la defensa de los territorios y los recursos naturales, que pone en jaque al capital y desmitifica la naturaleza política de las transformaciones impulsadas desde los gobiernos.

Ante este panorama, convocamos a prestigiados investigadores de lo rural que generosamente respondieron a nuestro llamado para conformar este nuevo número de la nueva época de la Revista ALASRU.

En el primer artículo *Los cuatro jinetes del mundo rural latinoamericano*, Guillermo Almeyra presenta una visión panorámica de la situación rural latinoamericana. En él señala que la migración, la minería, las represas para la electricidad y las empresas transnacionales son los jinetes apocalípticos que han asolado al campo de la región, sembrando despojos, pobreza y sufrimiento entre la población más desprotegida, tanto en los países grandes y desarrollados como en los más pequeños. El fondo de la cuestión, dice Almeyra, es la subsunción de la agricultura por el capital financiero, hecho que provoca que no haya más inversión para el desarrollo, sino solamente actividades de lucro para el gran capital que generan devastación a su paso.

José Bengoa escribe el segundo artículo dedicado al caso de Chile. *La sociedad rural en el Chile del Bicentenario* es un apasionante artículo que invita al lector a un viaje imaginario, en el que se van recorriendo las distintas regiones de Chile, que por su forma geográfica permite ir abarcando cada zona hacia el sur, dando cuenta de la especialización en los cultivos, la diferenciación social, las transformaciones en la estructura agrícola y agraria para concluir que más que una sociedad rural en Chile debería hablarse de "las sociedades rurales" por la gran diversidad que las distingue. Termina el artículo con este pasaje: "El viajero queda al final del viaje lleno de contradicciones. Los éxitos evidentes del modelo exportador, se estrellan con la apropiación concentrada y a veces monopólica de las riquezas, y con la situa-

ción que se vive en los pueblos donde la mano de obra espera los llamados de los frentes de trabajo. Los ciclos agrícolas y productivos dominan de manera a veces brutal, la vida de las personas. El viajero se pregunta por las funciones del Estado, por la incapacidad para distribuir estas riquezas de un modo más justo. En fin el viajero regresa atribulado."

En el tercer artículo, Dario Fajardo aporta un riguroso artículo sobre Colombia, titulado: *Reflexiones sobre la contribución del "modelo" de desarrollo agrario a la perspectiva de una crisis alimentaria en Colombia*. El objetivo consiste en analizar los resultados de las políticas agrarias a partir de la década del noventa, en el contexto de la crisis alimentaria actual. Señala que dicha crisis y las variaciones climáticas actuaron sobre economías debilitadas de manera sistemática ante políticas destinadas a favorecer la absorción de excedentes de Estados Unidos. Luego de un profundo análisis sobre el contexto internacional, aborda el proceso de sustitución de cultivos tradicionales y alimentarios por los llamados cultivos "promisorios" como la palma africana y la caña de azúcar, que han desplazado incluso al café, cultivo que fue el rector de la economía colombiana durante muchos años. El resultado ha sido el desmantelamiento de una parte de la agricultura comercial, la implantación de la economía del narcotráfico y la desestructuración de las unidades campesinas de por sí asoladas por el desplazamiento forzoso. A pesar de esta situación, los campesinos siguen siendo importantes en la oferta nacional de alimentos —alrededor del 50% de la producción alimentaria—, hecho que sin embargo está en peligro de desaparecer ante las tendencias inmediatas que apuntan hacia la extranjerización de la tierra a favor de las empresas multinacionales.

El cuarto artículo *Questao agraria e disputas territoriais no Brasil* constituye una contribución de Bernardo Manzano. En él, el autor hace un recorrido por la historia rural del Brasil para ilustrar las causas de la desigualdad social que ha generado que este país se encuentre entre los que tienen mayor concentración de la tierra en el ámbito mundial. Plantea que el Brasil actual se caracteriza por la concentración territorial por parte de las grandes empresas, lo cual lleva al éxodo rural. En este contexto, analiza las distintas regiones, sus diferencias y desigualdades, causadas por las relaciones sociales que se despliegan en ellas. Aborda también el proceso de extranjerización de la tierra y el impulso de los agrocombustibles, como las tendencias recientes que han impactado al país, subordinando al campo a la ciudad y la agricultura a la agroindustria. Propone impulsar la reforma agraria, no como una política

de distribución de tierras, sino como la creación de condiciones productivas, culturales y de participación política de la población rural.

En el quinto artículo, de Eduardo Azcuy Ameghino y Gabriela Martínez Dougnac se titula *Producción agrícola, estructura socioeconómica y acción colectiva en la pampa húmeda argentina (1991-2010)*. Este interesante ensayo presenta un análisis de la situación pampeana durante los últimos veinte años, centrado en la estructura agraria y productiva, así como en los conflictos sociales que se han generado. Demuestra que a partir del proceso conocido como sojización, se ha fortalecido el proceso de concentración de la tierra, el agua y los recursos naturales, lo cual ha generado la desaparición de un tercio de las explotaciones familiares agrarias pampeanas. Analiza también los conflictos sociales que han generado el impulso de los monocultivos y la concentración de la tierra: los movimientos como el de Santiago del Estero; el movimiento de las mujeres agropecuarias en lucha; los paros ganaderos del 2006 y el movimiento contra las retenciones que surgió en el 2008. Concluyen los autores que se ha consolidado el proceso de concentración económica que tiende a prolongarse: “La expansión de la producción agrícola; reestructuración de la ganadería vacuna y avance de la frontera agropecuaria basada en el monocultivo de la soja”, con resultados funestos para la naturaleza y los productores familiares.

En una situación muy similar se encuentra la situación rural del Uruguay. Marcel Achkar, Ana Domínguez, Fernando Pesce y Carlos Schiavo, escriben el sexto artículo titulado *Concentración, extranjerización y exclusión agraria en el Uruguay rural contemporáneo*.

Los autores analizan la tendencia mundial a la conquista territorial por empresas transnacionales y gobiernos, a partir de la compra de tierras en países subdesarrollados, que ha generado la deslocalización agraria, con el desarraigo de millones de campesinos de sus tierras originales. En este contexto, abordan el proceso de extranjerización de las tierras en el Uruguay, estimulado por el impulso de la forestación y la sojización como en el caso argentino. Estos procesos han generado una fuerte concentración de la tierra; el aumento en el precio de la tierra y el incremento exponencial de las ventas hacia sociedades anónimas extranjeras, así como la desaparición de las unidades de menor escala, la mayoría de carácter familiar lo cual ha traído como resultado, una tendencia hacia el vaciamiento del campo. Asimismo, el impulso de los nuevos cultivos ha generado que Uruguay tienda a incrementar las importaciones de alimentos cuando históricamente ha sido exportador. Concluyen que: “El debate entre continuar la promoción de los

emprendimientos vinculados a los agronegocios o asegurar la estabilidad del pequeño productor con calidad de vida en el medio rural, es uno de los temas que deberá instalarse en la agenda política nacional a la luz de los procesos que ya se pueden evaluar.”

El artículo de Oscar Bazoberry, *Bolivia: oportunidad política para el desarrollo rural* analiza la nueva situación de Bolivia con el ascenso del MAS al poder y el gobierno de Evo Morales, así como las contradicciones que se han generado ante el impulso de movimientos indígenas-campesinos-originarios. Señala que el contexto boliviano refleja una situación esperanzadora para resistir los embates del neoliberalismo, pero al mismo tiempo condensa una situación preñada de contradicciones. Aunque el gobierno ha dado un giro de 90 grados en su política de desarrollo rural, se ha avanzado poco en la transformación de la estructura productiva y en la soberanía alimentaria. Señala que en la actual coyuntura compiten el sistema campesino indígena con el agroempresarial y aunque éste último está subordinado políticamente al primero, mantiene supremacía económica, lo que genera fuertes conflictos. Aborda también la tendencia del gobierno a asentarse en un sector estratégico generador de excedentes que pone en jaque los recursos naturales de las comunidades. En fin, se trata de un análisis que aborda el debate sobre las alternativas políticas y económicas en Bolivia, reconociendo los aciertos y desaciertos de la vía estatal que recién se ha inaugurado.

Una novedad en este renovado ciclo de la revista, lo constituye el hecho de que contiene, además de contribuciones de prestigiados académicos, aportes de dirigentes de organizaciones campesinas.

Es el caso de Víctor Suárez de México, dirigente de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de México, que tuvo un papel fundamental en la dirección del movimiento *El Campo No Aguanta Más* y Hugo Blanco, histórico dirigente campesino del Perú.

Víctor Suárez aborda el tema *La agricultura mexicana en la primera década del siglo xxi: el fracaso de la alternancia de derecha en la continuidad neoliberal*. El artículo tiene como objetivo realizar un balance crítico de los resultados de la alternancia política de derecha en relación con la agricultura mexicana, esto es, los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón del 2000 al 2012. Partiendo de las luchas más importantes que han ocurrido en el período reciente, analiza las consecuencias de la política neoliberal en el campo mexicano, desde la evolución del producto interno bruto; la dependencia alimentaria, la producción de alimentos, la desigual distribución del

crédito y el seguro agropecuario, así como la migración y el aumento de los precios para el consumidor. Demuestra cómo, a pesar de que el presupuesto al campo se ha incrementado, debido a la presión impulsada en las Cámaras de Diputados y Senadores, esto no ha beneficiado a los pequeños y medianos productores debido a que se encuentra fuertemente concentrado en un reducido grupo de agricultores. Concluye que se requieren cambios verdaderos entre los que se cuentan la autodeterminación de los países en sus políticas agropecuarias, una política de fortalecimiento del mercado interno, el papel central de los campesinos e indígenas en la producción de alimentos, impulsar un modelo de agricultura ecológica basado en la pequeña producción familiar; reconocer la necesidad de la intervención del estado en el campo, así como la regulación de las empresas transnacionales. Para ello, señala el autor, se requiere construir una nueva hegemonía en la sociedad civil.

Hugo Blanco, por su parte escribe el artículo *Para sobrevivir retomar nuestras raíces*. Realiza un análisis histórico del Perú desde la invasión europea, pasando por la República y el fin del sistema de hacienda, con la extensión de la Reforma Agraria, para llegar al análisis de la ofensiva neoliberal. Se centra particularmente en el ataque a la naturaleza que ha traído este régimen, así como en las formas de resistencia impulsadas por los campesinos e indígenas del Perú para defender sus tierras y recursos naturales. Concluye señalando: "Somos los pueblos indígenas quienes estamos en primera línea en esta lucha. ¿Por qué? Porque aunque nadie puede vivir sin los productos de la naturaleza, son los pueblos indígenas los más conscientes de que su vida depende de ella."

En suma, este número contiene una visión crítica y actual de los conflictos y contradicciones por los que atraviesa el mundo rural latinoamericano, con lo cual pretendemos contribuir a documentar el proceso, así como a incentivar el interés por la problemática del campo, hoy más que nunca crucial en el destino de nuestros pueblos.

Blanca Rubio

Los cuatro jinetes del mundo rural latinoamericano

Guillermo Almeyra¹

Resumen

Los cuatro jinetes del Apocalipsis moderno son, en todos los países latinoamericanos, la migración masiva y el vaciamiento del campo, la depredación ambiental causada por la gran minería, el uso capitalista del agua mediante represas con fines estratégicos y el monocultivo del agronegocio. El artículo los trata pormenorizadamente, uno por uno y en su interrelación.

Palabras clave: migraciones, gran minería, agronegocio, desertificación, políticas extractivas, represas

The four horsemen of rural Latin America

Summary

In all Latin American countries, the four horsemen of the modern Apocalypse are: massive migration and the draining of rural areas, environmental depredation caused by large-scale mining, the capitalist use of water through the use of strategically placed dams, and the monocultivation imposed by agribusiness. This article covers each of these issues in detail, one by one and in their interrelation.

Key words: migration, large-scale mining, agribusiness, desertification, extractive policies, dams.

La simple lectura de las muy útiles *Cronologías* que elabora mensualmente el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), las cuales rinden cuenta de los conflictos sociales de todo tipo en los países latinoamericanos así como de las reivindicaciones de los mismos, nos permite identificar cuatro problemas fundamentales para el mundo rural, los nuevos y asoladores Cuatro Jinetes del Apocalipsis del capitalismo del siglo XXI que destruyen a su paso la naturaleza y el mundo de los pequeños campesinos. Ellos son

¹ Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad París VIII, ex profesor en el Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, ex director de la revista OSAL del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) del cual es actualmente asesor.

crédito y el seguro agropecuario, así como la migración y el aumento de los precios para el consumidor. Demuestra cómo, a pesar de que el presupuesto al campo se ha incrementado, debido a la presión impulsada en las Cámaras de Diputados y Senadores, esto no ha beneficiado a los pequeños y medianos productores debido a que se encuentra fuertemente concentrado en un reducido grupo de agricultores. Concluye que se requieren cambios verdaderos entre los que se cuentan la autodeterminación de los países en sus políticas agropecuarias, una política de fortalecimiento del mercado interno, el papel central de los campesinos e indígenas en la producción de alimentos, impulsar un modelo de agricultura ecológica basado en la pequeña producción familiar; reconocer la necesidad de la intervención del estado en el campo, así como la regulación de las empresas transnacionales. Para ello, señala el autor, se requiere construir una nueva hegemonía en la sociedad civil.

Hugo Blanco, por su parte escribe el artículo *Para sobrevivir retomar nuestras raíces*. Realiza un análisis histórico del Perú desde la invasión europea, pasando por la República y el fin del sistema de hacienda, con la extensión de la Reforma Agraria, para llegar al análisis de la ofensiva neoliberal. Se centra particularmente en el ataque a la naturaleza que ha traído este régimen, así como en las formas de resistencia impulsadas por los campesinos e indígenas del Perú para defender sus tierras y recursos naturales. Concluye señalando: "Somos los pueblos indígenas quienes estamos en primera línea en esta lucha. ¿Por qué? Porque aunque nadie puede vivir sin los productos de la naturaleza, son los pueblos indígenas los más conscientes de que su vida depende de ella."

En suma, este número contiene una visión crítica y actual de los conflictos y contradicciones por los que atraviesa el mundo rural latinoamericano, con lo cual pretendemos contribuir a documentar el proceso, así como a incentivar el interés por la problemática del campo, hoy más que nunca crucial en el destino de nuestros pueblos.

Blanca Rubio

Los cuatro jinetes del mundo rural latinoamericano

Guillermo Almeyra¹

Resumen

Los cuatro jinetes del Apocalipsis moderno son, en todos los países latinoamericanos, la migración masiva y el vaciamiento del campo, la depredación ambiental causada por la gran minería, el uso capitalista del agua mediante represas con fines estratégicos y el monocultivo del agronegocio. El artículo los trata pormenorizadamente, uno por uno y en su interrelación.

Palabras clave: migraciones, gran minería, agronegocio, desertificación, políticas extractivas, represas

The four horsemen of rural Latin America

Summary

In all Latin American countries, the four horsemen of the modern Apocalypse are: massive migration and the draining of rural areas, environmental depredation caused by large-scale mining, the capitalist use of water through the use of strategically placed dams, and the monocultivation imposed by agribusiness. This article covers each of these issues in detail, one by one and in their interrelation.

Key words: migration, large-scale mining, agribusiness, desertification, extractive policies, dams.

La simple lectura de las muy útiles *Cronologías* que elabora mensualmente el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), las cuales rinden cuenta de los conflictos sociales de todo tipo en los países latinoamericanos así como de las reivindicaciones de los mismos, nos permite identificar cuatro problemas fundamentales para el mundo rural, los nuevos y asoladores Cuatro Jinetes del Apocalipsis del capitalismo del siglo XXI que destruyen a su paso la naturaleza y el mundo de los pequeños campesinos. Ellos son

¹ Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad París VIII, ex profesor en el Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, ex director de la revista OSAL del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) del cual es actualmente asesor.

la migración forzada desde las zonas rurales a las urbanas y desde los países pobres a los más industrializados; la gran minería con el deterioro ambiental que trae aparejada, y la pequeña y media, con sus enormes riesgos para la vida y la salud de los mineros; la escasez de agua (o la construcción de represas que anegan valles y poblaciones), y la desertificación creciente como resultado del tipo de agricultura comercial de monocultivo (como la soya, creadora de desiertos verdes) o como resultado de las modificaciones climáticas producidas por un modo aberrante de producción y de consumo basado en el lucro de las grandes empresas y en el extractivismo sin límites y la depredación del agua, el aire, los bosques y los suelos.

Obviamente, la Patagonia argentina o chilena, las grandes pampas del centro argentino o de Rio Grande do Sul en Brasil, las zonas tropicales o amazónicas, las montañas de los países andinos, el Altiplano boliviano-peruano, los llanos venezolanos o colombianos, cada uno de los países centroamericanos o el Sur, el Centro y el Norte de México, discrepan entre sí desde el punto de vista hidrográfico, del suelo, forestal, orográfico y demográfico; y el grado de urbanización según los países va del 96% ciento en Uruguay o el 92% en Argentina hasta cifras mucho menores en países con una agricultura menos capitalista y menos extensiva. Por consiguiente, no se puede hablar, de una sino de varias Américas Latinas. Pero, de todos modos, con mayor o menor incidencia y combinándose entre sí los cuatro problemas mencionados afectan en todas partes y en diverso grado el presente y el futuro del mundo rural latinoamericano, de los suelos, bosques y recursos hídricos y, sobre todo, de los modos de vida y culturas campesinos o de las comunidades indígenas que aún subsisten.

Las migraciones y la emigración internacional

La migración despuebla el Altiplano boliviano, donde la ciudad de El Alto, sobre La Paz, concentra ahora los habitantes de las comunidades ayllus y aymaras de las zonas rurales aledañas. Estos, que con la Colonia habían visto desaparecer la diversidad de climas y de suelos sobre los que se basaban al perder los cultivos de montaña y quedar concentrados por los colonizadores en pueblos de indios y nuevas comunidades más controlables, pierden ahora la base misma de la identidad comunitaria secular porque en El Alto los comuneros se convierten en trabajadores temporarios o en obreros fabriles de pequeños talleres. En ellos se desarrolla una naciente clase capitalista aymara que explota los lazos familiares y comunitarios

para hacer trabajar con bajísimos salarios y en condiciones terribles a otros aymaras y que extiende sus actividades hasta los talleres clandestinos de costura de Buenos Aires, donde los costureros esclavos bolivianos están encerrados toda la semana, cobran sueldos miserables, sin ninguna protección social y duermen con sus hijos al pie de las máquinas. Los restos de la vida comunitaria se transforman rápidamente aunque subsisten, y mientras los aymaras ricos aprenden inglés para negociar, por ejemplo, con China, los pobres tratan de adaptarse a una vida urbana que es más propia del siglo XIX que del XXI porque en nuestros días prosigue la acumulación primitiva de los orígenes del capitalismo pintada por Dickens, pero en forma mucho más total y con mayor rapidez y brutalidad.

Bolivia tiene poco más de 10 millones de habitantes (INE, 2009) y la emigración principalmente a Argentina y a España, pero también a Estados Unidos y Australia, ha enviado a esos países cerca de la mitad de su Población Económicamente Activa y ha transformado a cientos de miles de campesinos del Altiplano en pequeños comerciantes de verduras o en horticultores en torno a las ciudades argentinas más grandes, o en trabajadores no calificados en las mismas y en las urbes españolas, donde son los primeros en sufrir los efectos de la desocupación sin poder reinsertarse en sus comunidades de origen.

La emigración uruguaya es similar por su magnitud, aunque es de otro tipo. Sobre los casi tres millones y medio de uruguayos, cerca de dos millones viven en Montevideo o alrededor de la capital y unos 300 mil en la Argentina, sobre todo en Buenos Aires, más decenas de otros miles en Australia y Europa.

Como el país tiene un índice de fertilidad inferior a la tasa de reproducción y casi 18% de su población tiene más de 60 años, el país entero, y no solamente las zonas rurales, se despuebla lentamente y las zonas tradicionales campesinas desaparecen tragadas por una marea de eucaliptos, dañinos para los suelos y grandes consumidores de agua, que fueron plantados para abastecer a la contaminante industria papelera la cual, junto con el turismo en las playas de la costa atlántica, es una de las principales bases de la economía de un país que hace pocos años se caracterizaba sobre todo por su producción de carne y de lana.

La emigración ecuatoriana a España y a Estados Unidos es también de gran magnitud, al igual que la de los peruanos, que van a Europa y a Argentina, así como la de los países centroamericanos, sobre todo la de El Salvador, Nicaragua y Guatemala que se dirige particularmente a Estados Unidos, aunque también haya una emigración nicaragüense a Costa Rica.

En cuanto a los mexicanos e hijos de éstos, que viven y trabajan en Estados Unidos con documentos oficiales o sin ellos, representan casi el 10% de la población de México, lo que la convierte en la mayor del mundo.

Quienes emigran son, por lo general, los más audaces; son jóvenes, llenos de iniciativa y decisión y, por lo general, no se cuentan entre los más pobres y menos calificados, pues emigrar, clandestinamente o no, cuesta mucho dinero e integrarse en el nuevo país exige un período de adaptación, que también hay que financiar si no se cuenta con un respaldo local. La emigración masiva trae aparejada el envejecimiento y la feminización de la población rural que permanece en el país y la reducción de la producción agrícola, así como la dependencia de las remesas de los emigrantes, o sea, de la situación económica en el país que los acoge pero donde no tienen derechos y donde están a la merced de los cambios económicos y políticos. La migración debido a la falta de un trabajo pagado por lo menos como en el país de destino tiene como consecuencia, sobre todo en México y Centroamérica, el crecimiento exponencial de la criminalidad y del narcotráfico o del cultivo de enervantes, que tienen un alto precio asegurado a diferencia de los cereales que deben competir con las importaciones estadounidenses subsidiadas.

La emigración, por lo tanto, no sólo destruye las posibilidades de obtener la soberanía y la seguridad alimentarias sino que también hace añicos los valores tradicionales de la sociedad campesina y colabora a la destrucción de la cultura de la sociedad que la padece.

La minería

La crisis sistémica del capitalismo tiene entre sus peores consecuencias la destrucción ambiental en proporciones jamás antes vistas. La inseguridad provocada por el debilitamiento del dólar y del euro y por la crisis simultánea de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, lleva a los gobiernos latinoamericanos a tratar de conseguir divisas fuertes por todos los medios posibles para compensarla parcialmente. Como todos los países, salvo Uruguay, las Guayanas y las islas caribeñas, están atravesados por cadenas montañosas, la minería aparece como una solución inmediata. Sobre todo la minería aurífera y la de metales y tierras raras, que tienen altos precios asegurados, porque en esta crisis sistémica el oro es el único refugio sólido y porque dichas tierras y minerales son indispensables para las nuevas tecnologías.

Los gobiernos, "progresistas" o no, intentan conseguir con la minería un importante suplemento de divisas seguras y refuerzan una política extractivista y exportadora de materias primas que tiene altos costos ambientales, políticos y sociales y que afecta gravemente la utilización de los territorios comunitarios en las zonas montañosas y, sobre todo, el suministro de agua potable, que es un bien escaso en las zonas semiáridas o con tierras pobres para otros usos donde impera la minería. Ésta, por otra parte, además de despilfarrar el agua hoy disponible, al contaminar los glaciares y las nieves de las altas cumbres, pone en peligro los recursos hídricos futuros, ya amenazados por el recalentamiento global.

Para citar sólo algunos de los conflictos de las comunidades campesinas con las empresas mineras destacaremos la lucha contra la mina en Yanacocha, en la provincia de Cajamarca, en el Norte del Perú, que llevó a los campesinos a quemar las máquinas de la empresa extranjera. O en el Sureste de Perú, donde en mayo de 2011 los pobladores quemaron los edificios públicos y las sedes de las empresas, así como los coches policiales. O el conflicto con la minera en Desaguadero, en Puno, en territorio peruano, en zona aymara, a 90 kilómetros de la ciudad boliviana de La Paz. O, siempre en Perú, el conflicto con la Islay Southern Pan Cooper, en la mina Tía María cerca de Arequipa, en el sur del país, en el curso del cual se produjeron dos muertos y 41 heridos en los combates con la policía al servicio de la empresa minera. Siempre en Perú, también en la mina de Huancabamba perteneciente al grupo minero chino Zejin se produjeron grandes conflictos entre las comunidades y la empresa extranjera.

En Ecuador hubo igualmente un conflicto serio en la mina Río Blanco de la International Mineral Corporation, que comenzó las excavaciones sin pedir el permiso previo de la comunidad indígena. Como, dicho sea de paso, sucedió también en Bolivia con los indígenas habitantes del Territorio Indígena Parque Nacional Isidoro Sécore (TIPNIS) donde el gobierno boliviano tuvo que desistir de la construcción de una carretera financiada por Brasil, con un trazado que debía pasar por dentro del bosque protegido, provocando así una marcha de 650 kilómetros a pie de los pobladores del TIPNIS y un grave problema constitucional y político por no haber consultado previamente a las comunidades cuyo territorio sería afectado por la ruta.

Igualmente, a más de 4 000 metros de altura, a caballo de la frontera entre Argentina y Chile, la mina aurífera canadiense Pascua Lama, que dice que será la más grande del mundo, tiene extraterritorialidad, no responde a la ley de ninguno de los dos países, paga en su nómina a los carabineros

chilenos y a los gendarmes argentinos que la protegen y cuenta con el aval de las autoridades de ambos lados, a pesar de que pone en serio riesgo los recursos hídricos de la zona y de que dejará un inmenso cráter tras “digerir” montañas enteras para sacar oro y otros minerales (Bonasso, 2011). La canadiense Barrick Gold, dicho sea de paso, fue una pantalla de la CIA en el caso del suministro por ésta de armas a los llamados “contras” nicaragüenses con dinero proveniente del narcotráfico, en el caso titulado entonces Irangate. También en Argentina, en este caso en la provincia de Catamarca, los habitantes de la ciudad de Andalgalá se han opuesto tenazmente de todos los modos posibles a que una mina aurífera consuma y contamine la escasa agua disponible en esa provincia andina semidesértica. La lucha contra la minería, que amenaza los glaciares del Sur argentino, que son los mayores del mundo, así como la agricultura de las provincias cuyanas de San Juan, Catamarca y Jujuy, situadas junto a la Cordillera de los Andes, se transformó incluso en una batalla parlamentaria, ya que la Presidencia se opuso a una ley de defensa de los glaciares y la oposición de centroizquierda convirtió el problema en una bandera política, obteniendo el apoyo de gran número de científicos e intelectuales así como de movimientos sociales ambientalistas.

En Panamá, el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales y de los Derechos del Pueblo Ngäñbe se movilizó y actuó vigorosamente contra la modificación del *Código Minero* a favor de la gran minería que ha sido presentada al Parlamento por el gobierno del presidente Ricardo Martinelli. En Honduras, El Salvador y Guatemala también se produjeron grandes movilizaciones contra la minería (Yagenova, 2010).

La minería aurífera en Brasil no sólo contribuye poderosamente a la destrucción de las reservas forestales amazónicas, que son fundamentales para todo el planeta, sino que engendra continuos conflictos con la población que vive de los bosques, como los *siringueiros* (recolectores de caucho) o los indígenas, cuyo hábitat y el de las especies que cazan se restringe y modifica aceleradamente.

El poder de las grandes empresas mineras, por otra parte, en las zonas poco accesibles donde ellas actúan, es enorme y, por supuesto, muy superior al de las leyes nacionales, sin contar con que las autoridades locales, que carecen de control popular, actúan muchas veces al servicio de esas transnacionales y en contra de las comunidades locales, cuyos recursos y modo de vida tradicional son agredidos por un enclave donde los consumos son carísimos y el alcohol y la prostitución son armas para el embrutecimiento y la sumisión de los trabajadores.

Las grandes represas y las inundaciones

Aunque en escala mundial, sobre todo en la India, las protestas populares frenaron la construcción de grandes represas que debían inundar valles enteros y estaban promocionadas por el Banco Mundial, y aunque el desastre ecológico producido en Egipto por la represa de Asuán resultó aleccionador y emblemático, en muchos países los gobiernos esperan obviar el alto costo del petróleo o la altísima contaminación producida por el carbón (por ejemplo, en China) recurriendo a la construcción de grandes represas.

Éstas desplazan gran cantidad de habitantes de las zonas rurales (más de 1.4 millones en China, en la enorme presa de las Tres Gargantas sobre el río Yangtzé) y, por lo tanto, enfrentan grandes resistencias de los mismos y de los otros muchos millones de habitantes del campo que se oponen a las terribles consecuencias ambientales, en los ríos y los cultivos, que provocarán ese tipo de construcciones gigantescas.

En México las protestas de los campesinos y de la población rural, en el caso del proyecto del Alto Balsas, en Guerrero, consiguieron congelar el intento de construir un gran dique en dicho río, inundando una vasta zona habitada por población nahua. También en Guerrero, junto a Acapulco, en La Parota, la comunidad lucha por impedir la inundación de sus casas, cementerios, bienes y tierras ancestrales para construir un gran dique destinado a asegurar agua y diversiones al turismo de Acapulco.

Otros proyectos, sin embargo, han podido realizarse o están en proceso porque forman parte de una cadena de diques productores de electricidad, desde Centroamérica al norte de México que abastecerán sobre todo al estado de California, en Estados Unidos, que carece de agua y de producción de energía hidroeléctrica (Foro Mesoamericano contra Represas, 2003). La suerte de los habitantes de las regiones rurales inundadas tampoco preocupó mucho a los gobiernos en el pasado y los michoacanos desplazados por la inundación de sus hogares, por ejemplo, en la época del gobierno de Luis Echeverría Álvarez, tuvieron que ir a colonizar la selva chiapaneca para sobrevivir y encarar un clima adverso y un trabajo titánico de adecuación del territorio.

El gobierno chileno actualmente está en lucha no solamente con los indígenas mapuches que habitan la Patagonia chilena, sino también con los campesinos de ésta y los ambientalistas urbanos por su plan de construcción de diques en los cristalinos ríos Pascua y Baker, por la destrucción de los bosques sagrados de los indígenas para hacer obras hidráulicas y, particularmente, por el plan HidroAysén de construcción de cinco obras hidráulicas

que inundarán valles muy fértiles y altamente productivos donde viven y trabajan mapuches y campesinos pobres mestizos.

Chile necesita producir energía, para reducir los costos de la misma y "congelar" en parte la inflación y para no tener que importar gas boliviano desde la Argentina. Pero el plan hidroeléctrico en la Patagonia ha sido discutido sólo en los gabinetes de los tecnócratas sin consulta a la población que será afectada y mucho menos sin su participación y, dadas las características del territorio chileno, que es frío en el sur y en el centro norte y norte se torna árido, seco y caluroso, será imposible trasladar las especies en peligro de las zonas inundadas —como se hizo en Noruega o en Nueva Zelanda— a otras regiones similares y aledañas. Además, en una región tan sometida a explosiones volcánicas y a continuos sismos, las obras, que son carísimas, serán también muy riesgosas.

Si en toda la mitad del 2011 las ciudades turísticas de la Patagonia argentina estuvieron cubiertas por la ceniza del volcán patagónico chileno Puyahue, que llegaron a impedir los vuelos en Buenos Aires y en Montevideo ¿qué pasaría, entre otras cosas, en caso de otras erupciones, como la del volcán Hudson, en la actualidad, con las aguas de los lagos formados para dar electricidad a todo Chile?

Pero la resistencia a las represas no se verifica sólo en zonas montañosas y volcánicas. En Brasil, en el estado nortero de Pará, en Altamira, la usina eléctrica Belo Monte, en el río Xingú, despertó iguales reclamaciones que en Chile y en Ecuador, en el Oriente, en Morona, provincia de Santiago, en el Cantón Limón, también se produjeron grandes protestas contra Ecuacorrientes. En el sur del país, en el 2007, se habían registrado luchas contra las hidroeléctricas en Aguay y Zamora. Y en la ciudad de Riobamba los indígenas realizaron un congreso no sólo contra la gran minería sino también contra el proyecto de Ley de Aguas, que permite la construcción de represas hidroeléctricas en sus territorios.

En Panamá la represa de Río Cobre provocó una gran resistencia popular, como en Costa Rica las represas de Pacuare y de Diquis, y la de Ixcán en Guatemala; en la República Dominicana, en Cibao Norte, en la provincia de Santiago, hubo una protesta masiva exigiendo agua potable; en Colombia la población local se movilizó contra la represa de Urrá 1 e impidió la construcción de la de El Quimbo, en Huila, que afectaría al río Magdalena y sus riberas públicas de campesinos agricultores y, en la provincia de Misiones, en el nordeste argentino, cerca de la frontera con Brasil y Paraguay, la represa

de Corpus provoca una gran resistencia de los pobladores y de los ambientalistas de todo el país.

Estas protestas están lejos de ser las únicas y sólo las mencionamos para demostrar que, de norte a sur de nuestro continente, existe una lucha común entre los habitantes de los medios rurales y los ciudadanos conscientes de los irreversibles daños que provocarían las represas hidroeléctricas al suelo, a los ríos, a la fauna y la flora y a los habitantes de las zonas inundadas, que generalmente se cuentan entre los más pobres de las zonas rurales, por una parte y, por otra, las grandes empresas que sólo piensan en el lucro y consideran secundarias y simples efectos colaterales las transformaciones ambientales.

Las decisiones adoptadas por tecnócratas sin estudios serios y previos de los posibles daños al ambiente y, sobre todo, sin la consulta previa a las poblaciones se repiten en todos los países y eso hace que la lucha contra esas decisiones sea, a la vez, en defensa de la democracia y del ambiente amenazado y una disputa por el territorio entre los que lo ocupan y lo construyeron y quienes quieren expropiarlo.

El cuarto jinete: el agronegocio transnacional

La soya crea un desierto verde que clausura poblados, elimina fauna y flora, provoca migraciones masivas de campesinos, empobrece los suelos reduciendo la rotación de los cultivos y conduciendo a la expansión sojera a costa de la ganadería, la industria láctea y casearia, los cereales y productos básicos para la alimentación humana y otros cultivos aceiteros y de fibras naturales. Ocupa ahora tierras cada vez más marginales en Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil y los insecticidas que emplea están acabando con las abejas (y la producción y exportación de miel), las mariposas y los insectos polinizadores y los pájaros, batracios y peces que devoraban los mosquitos productores de enfermedades como el dengue hemorrágico (Almeyra, 2011).

El agronegocio, por supuesto, frena poderosamente la reforma agraria en Brasil y siembra soya en las tierras aptas para cultivos alimentarios, como el arroz o los frijoles, además de contribuir a la deforestación mediante la extensión de la frontera agrícola. De este modo agrava el problema social en el campo, hace más caros los alimentos que son desplazados por la producción sojera, utiliza la tierra para producir combustibles para los automóviles, reforzando así la dependencia de este medio de transporte despilfarrador de

energía para su producción y contaminante y que está en manos de grandes empresas extranjeras.

En Bolivia el monocultivo sojero compite en el Oriente con la agricultura comunitaria y de los pequeños campesinos, dedicada a la alimentación y que combina varias especies y la ganadería en pequeña escala; en Paraguay es una extensión de los cultivos sojeros de Brasil e incide en la deforestación y en la extranjerización de vastas zona fronterizas; en Argentina, donde la soya aumentó diez veces su producción desde los noventa hasta hoy, disputa ya con los pequeños campesinos las tierras fiscales o poco fértiles donde practicaban sus cultivos familiares y amplía la frontera agrícola con triquiñuelas legales, para despojarlos de sus tierras, o incluso mediante la violencia.

El cultivo sojero extrae más nutrientes de la tierra que, por ejemplo, el maíz o el trigo y empobrece los suelos. Sobre todo en Argentina es practicado cada vez más por los *pools* de siembra, que son grupos de financistas urbanos que jamás pisan un campo y que no necesitan poseer tierras para explotarlos. Eso agrava el problema ecológico porque no aportan nada al suelo y, una vez que han explotado a fondo las tierras arrendadas, simplemente se desplazan a otras zonas. Es el caso del grupo argentino Grobocopatel, también presente en Paraguay, Bolivia, Brasil y Venezuela que arrienda en Argentina 900 mil hectáreas de las mejores tierras pampeanas que siembra con soya, con grandes rendimientos. Las fumigaciones aéreas de campos y poblados destruyen otras especies vegetales y animales y dañan gravemente la salud de los habitantes de las zonas fumigadas o cercanas a las mismas.

Otro agronegocio nocivo y que expulsa población rural es el de la industria papelera, que ha sustituido a la agricultura y la ganadería en más de la mitad de Uruguay con sus plantaciones de eucaliptos para fabricar pulpa de papel. Tanto las plantaciones de árboles como las mismas usinas papeleras ocupan poca mano de obra, a diferencia de la cría y la esquila lanera y los lavaderos de lana y consumen gran cantidad de agua de modo que agudizan el problema de la desocupación (y la emigración) y el del mal uso de los recursos naturales.

La disminución de la producción campesina o comunitaria, por otra parte, obliga cada vez más a los habitantes de las zonas rurales —que además tienen escasez de agua y de mano de obra porque dichas zonas envejecen debido a la emigración de los jóvenes a los centros urbanos o fuera del país— a depender de los productos alimentarios de la gran industria. La pobreza, por lo tanto, aumenta ya que los precios de los alimentos son en las zonas

rurales iguales a los de las grandes ciudades y a veces superiores.

El fondo de la cuestión es la subsunción de la agricultura (y de las zonas rurales) por el capital financiero que busca los sectores donde puede obtener más lucro, dejando de lado toda otra consideración social o ambiental. No hay inversión para el desarrollo: hay en cambio depredación, despojo, utilización brutal del aire, el agua, la tierra, los minerales como simples insumos que es posible explotar a fondo y hasta agotar para después desplazarse a otros lugares.

Esta situación plantea la urgencia de una participación democrática de la población en el estudio de la factibilidad de los proyectos productivos y en la elección de las tecnologías que no dañen el ambiente. Y plantea igualmente la cuestión de cuáles políticas públicas son tolerables social y ecológicamente y cuáles deben ser rechazadas si se quiere subsistir en un mundo cuya población crece sin cesar, comienza a ser urbana por primera vez en la historia y donde las zonas rurales deben proveer los alimentos y las materias primas, así como conservar la calidad del aire, del agua y de los suelos.

Bibliografía

- Almeyra, G. 2011. "El peligro verde" en *Economía Siglo XXI*, IPN, México, octubre.
- Bonasso, M. 2011. *El mal, el modelo K y la Barrick Gold*, Buenos Aires.
- Foro Mesoamericano contra Represas. 2003. *Represas Hidroeléctricas en Mesoamérica. Declaración del II Foro Mesoamericano contra Represas, "Por el agua y la vida de los pueblos"*, La Esperanza, Intibucá, Honduras, en bdigital.binal.ac.pa/bdp?f=artpma/hidroeléctricas.pdf
- INE. 2009. Censo Nacional de Población y Vivienda. Instituto Nacional de Estadística, Bolivia.
- Yagenova, S. 2010. "Guatemala: Reflexiones sobre el proceso de luchas populares en la antesala del proceso electoral del 2011" en revista OSAL núm. 29, Clacso, Buenos Aires.